

## CAPÍTULO IV

### INQUIETUDES POLÍTICAS

La personalidad de Manuel Sánchez Silveira trasciende en la búsqueda de la justicia para el hombre. No es un pensador, ni acaso un político, sino un médico que por esta época busca la verdad, el acercamiento de la perfección de las ideas, de los sentimientos humanos. Entre 1927 a 1930 se hace masón. Pronto deja de serlo, al no encontrar soluciones a los problemas metafísicos. Entonces entra de lleno y estudia la doctrina secreta del teosofismo. Sigue arguyendo por encontrar una solución, una verdad. Tampoco la encuentra y se hace libre pensador.

Unido a todo este pensamiento, Sánchez Silveira participará de las inquietudes políticas de su tiempo. En la lucha contra la tiranía de Machado se une al principio con el ABC, pero pronto lo abandona al no encontrar la suficiente fuerza liberadora para llevar a cabo una serie de cambios o reformas en la estructura económica, política, social, de la República.

Ingresa en el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), pues cree posible encontrar esos cambios después del derrocamiento del gobierno de Machado por las fuerzas populares y el advenimiento de la Revolución.

Pronto se dará cuenta de la frustración auténtica. Se une al grupo más limpio y revolucionario que queda en esos días: con Antonio Guiteras.

Antonio Guiteras es lo único revolucionario y antimperialista que queda de la Revolución frustrada y el que asume el poder revolucionario desde el Ministerio de Gobernación. Pero Guiteras sabe que con el ex sargento Batista y Grau andan manejos de mediatización con el imperialismo yanqui y prepara condiciones para un levantamiento armado.

Fue en esta ocasión cuando el médico Sánchez Silveira en unión de su hermano Juan, médico también, y otros elementos de la zona de Manzanillo, Niquero, Campechuela, Pílon y Media Luna, prepararon un le

vantamiento armado que tendría por escenario la Sierra Maestra. Los Sánchez Silveira y otros comprometidos se alzan, a fin de esperar una expedición que entraría por boca del río Gua y que había prometido enviar el general Menocal desde la propia Isla. listo estaba preparado en combinación con el capitán de Manzanillo. El jefe de la sublevación lo era el coronel Ramón Hernández Paz, del Ejército Libertador del 95.

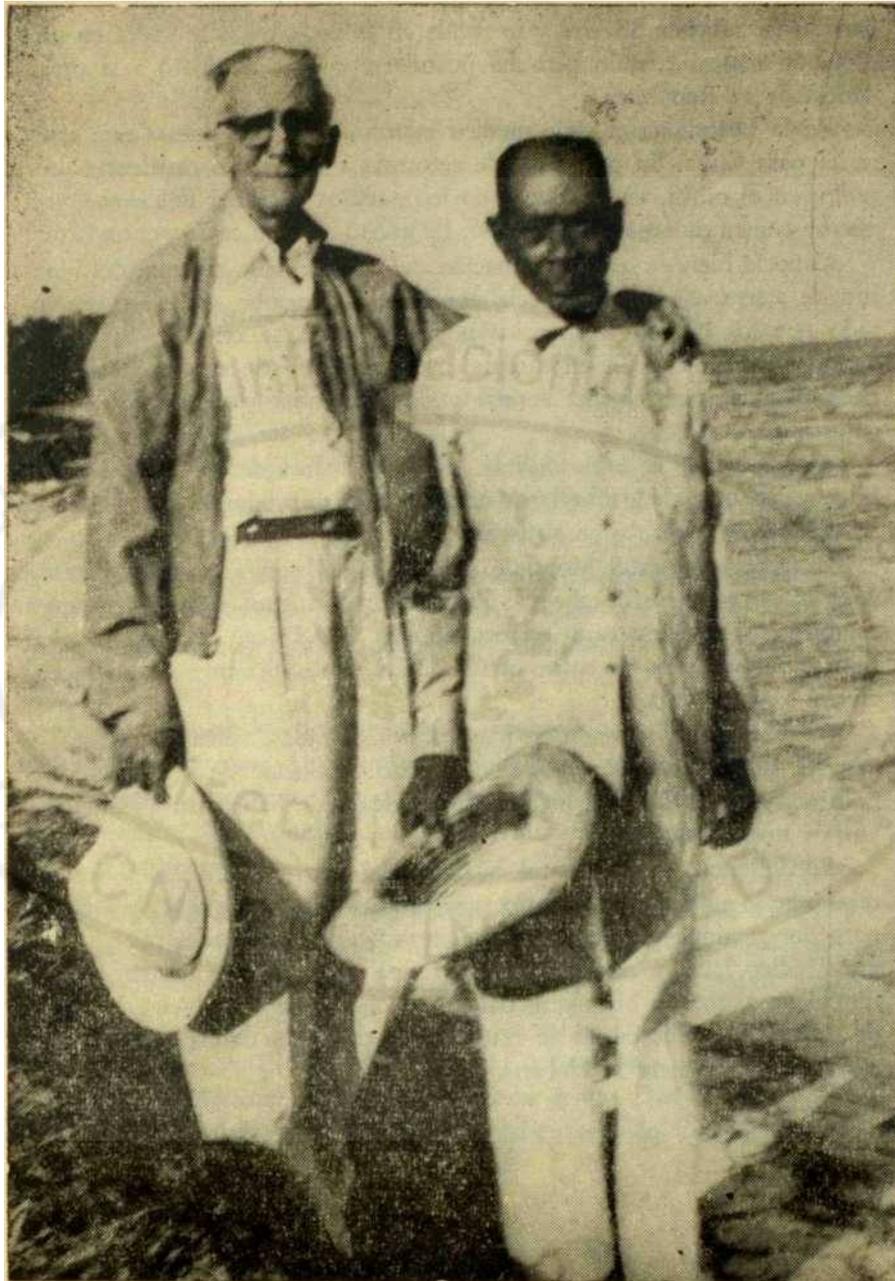
Los complotados llegaron a tomar el monte, pero al cabo de las veinticuatro horas recibieron contraorden de Menocal para no alzarse y por medio de Rafael Condis y Mariano Bofill, entonces alcalde revolucionario de Manzanillo. Guiteras, Secretario de Gobernación, les envía un tele grama en el que les ofrecía plenas garantías para sus vidas.

Pero ya había tres centenares de hombres en el monte, sin armas. A este conato de alzamiento se le conoce como de «La Angolema», nombre de la finca donde se alzaron, propiedad de un sirio, Se- lema, que había sido comandante de la Guerra de Independencia. «L.' Angulema» estaba en Cienaguilla, al sur de la Sierra Maestra. Guiteras, por medio de su enviado personal apeló a los hermanos Sánchez Silveira para que todos se marcharan a sus casa.', y les prometía que no serían molestados. Esto ocurría en diciembre de 1933.

Pero el primero de enero de 1934, se dieron órdenes de detención contra los Sánchez Silveira y los jefes de los comprometidos en cada pueblo, después de la destitución de Grau del gobierno el 15 de e de 1934 y con ello la salida de Guiteras como Ministro de Gobernación, presionados por el imperialismo yanqui. La detención se llevó a efecto y fueron llevados a Santiago de Cuba e internados en los calabozos del cuartel Moncada donde pasaron más de un mes. Fue el momento en que el coronel Mendieta subía al poder, apoyado por Batista, el embajador yanqui en La Habana y el ABC y dictó una amnistía para los presos políticos. Los Sánchez Silveira y demás detenidos fueron puestos en libertad.

En 1938 Manuel Sánchez Silveira participa en la organización clandestina del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) hasta que se le reconoce como partido oficial e interviene en las elecciones para elegir delegados a la Asamblea Constituyente, que como anticipamos en este trabajo, fue nominado candidato a Delegado como constituyente de 1940.

Al surgir las discrepancias de organización e ideología entre Grau San Martín y Eduardo R. Chibas, éste se separa y organiza el Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxos). A las filas del nuevo v combatiente



El Dr. Sánchez Silveira junto al Sargento Juan Torres, viejo mambi, en Punta de Hicóe.

partido va Sánchez Silveira y lo funda en Pílon. Chibás le visita en una gira que realizó cuando pensaba postularse como candidato a la presidencia de la República.

En la Ortodoxia el viejo médico manzanillero veía puesta una esperanza para Cuba. Su programa de reformas sociales, las catilinarias por radio, en el mitin, en la calle y en los pueblos del líder del lema «vergüenza contra dinero», lo alentaron. Le prestó todo su calor y entusiasmo.

Conocía bien de cerca la situación del campesinado cubano, del hombre de tierra adentro y especialmente del trabajador azucarero, explotado por los grandes consorcios norteamericanos y criollos. En cierta ocasión había dicho en un discurso a la juventud de esos contornos la necesidad de una reforma agraria y de desarrollar y tecnificar la agricultura.

Al producirse el golpe militar del 10 de marzo de 1952, ya Sánchez Silveira conocía de sobra las maniobras del nuevo amo. En su hogar se discutía y analizaba la situación crítica del país.

El asalto al cuartel Moneada marcó sin duda alguna otra esperanza para el autor de «Moralitos». Preveía en el futuro de Cuba grandes cambios en su estructura socioeconómica y política, al surgir nuevas figuras, limpias y no gastadas, que le darían una tónica nueva a las luchas cívicas y patrióticas.

Al llegar el *Granma* por playa Las Coloradas, cerca de Bellic, su casa de Pílon fue rodeada por el Ejército. Conocían de sobra las ideas políticas y patrióticas del médico rural, ideas que habían sido asimiladas ya por una de sus hijas.

Lo detienen y conducen al calabozo del cuartel de Manzanillo como rehén. Se le amenaza de matarlo si se produce un ataque rebelde a Pílon, pero por gestiones de las organizaciones cívicas encabezadas por el Colegio Médico local y nacional, se hizo una movilización masiva, lo que dio lugar a que se obtuviera para el doctor Sánchez Silveira la forma de prisión domiciliaria que se extendió dos días. Fue entonces cuando decidió marcharse para la Habana.